



Y Jesús dijo...

EPISODIO 7 - JESÚS Y SU CUMPLIMIENTO PROFÉTICO

En el episodio anterior, compartimos cómo el Señor Jesús dio comienzo a Su ministerio aquí en la tierra.

Hoy continuamos nuestro recorrido en el capítulo 4 del evangelio de Lucas, donde vemos a Jesús regresar a Galilea, la tierra donde creció.

Las Escrituras nos dice que Jesús volvió lleno del Espíritu Santo, y comenzó a enseñar en las sinagogas. Su enseñanza no pasó desapercibida: la gente lo escuchaba con admiración, y rápidamente Su fama comenzó a extenderse por toda la región. Todos hablaban bien de Él y lo glorificaban, porque lo que decía y cómo lo decía era diferente a todo lo que habían escuchado antes, Su mensaje era profundamente transformador.

En un día de reposo, como era Su costumbre, Jesús entró en la sinagoga y con reverencia se levantó para leer. Le entregaron el libro del profeta Isaías, y no fue cualquier pasaje: fue el capítulo 61. Para algunos, esto podría parecer una coincidencia, pero sabemos que en Dios no hay casualidades: fue Su soberana voluntad que justamente esa porción de las Escrituras fuera leída en ese momento. Si vas a ese capítulo, verás que describe con claridad el propósito del ministerio del Mesías.

Y cuando Jesús se levantó a leer, proclamó las siguientes palabras que está en **Lucas 4: 18-19** **“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”**

Desglosemos lo que el Señor leyó:

Jesús comenzó la lectura con estas palabras: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido” Esta afirmación encierra una verdad poderosa. Jesucristo tenía dos naturalezas al mismo tiempo: era verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Aunque reinaba eternamente desde el cielo, sentado a la diestra del Padre, por nuestra salvación se despojó de sí mismo, se hizo hombre, como nosotros y se sometió al poder del Espíritu Santo, quién lo ungió, lo consagró y lo capacitó para cumplir con Su ministerio. En estos versículos encontramos imágenes profundamente simbólicas, alegorías que nos ayudan a comprender lo que Jesús vino a hacer por nosotros, ya que estábamos perdidos sin esperanza y con una condena eterna sobre nuestras vidas, fuimos alcanzados por Su gracia.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

La primera alegoría que aparece en este pasaje es: “Para dar buenas nuevas a los pobres” y ¿cuáles eran esas buenas nuevas? Que el tiempo de espera había terminado. Que el Mesías prometido, el Salvador, ya había llegado. Jesús era el cumplimiento vivo de esa esperanza profética. ¿Y quiénes son los pobres? son aquellos que reconocen que no pueden justificarse, ni salvarse por sus propios méritos, son conscientes de la necesidad de un Salvador y como su espíritu es humilde y no hay orgullo en ellos, ruegan porque Dios tenga misericordia de ellos.

La segunda alegoría que encontramos en este pasaje dice: “Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón” Es decir que Jesús vino, no solo a salvar, sino también a sanar, consolar, a levantar al abatido y dar descanso a los corazones cansados y dolidos. Él vino a traer descanso a los desalentados, trabajados y fatigados.

La tercera alegoría que leemos en este pasaje dice: “A pregonar libertad a los cautivos” Antes de conocer a Cristo estábamos presos en nuestros pecados, éramos esclavos, no podíamos liberarnos de ellos, pero cuando recibimos a Cristo en nuestro corazón, por Su amor, Su sacrificio, y Su sangre derramada en la cruz, El Señor nos ofreció algo que el mundo jamás podría darnos: perdón y libertad verdadera. Por eso la Palabra dice que conoceréis la verdad y la Verdad nos hará libres.

La cuarta alegoría dice: “Y vista a los ciegos”, no habla de ciegos físicamente, aunque Jesús dio vista a algunos ciegos, sino que habla de una ceguera mucho más profunda: la ceguera espiritual. Antes de conocer a Cristo, caminábamos en oscuridad, era cómo si nosotros tuviéramos una venda en nuestros ojos, no entendíamos Su Palabra, pero cuando lo recibimos, hizo lo que sólo Él puede hacer: nos llevó de la oscuridad a la luz. Nos libró de la potestad de las tinieblas y nos trasladó a Su reino glorioso. Abrió nuestros ojos espirituales para que pudiéramos ver la verdad, comprender Su amor, y caminar en Su propósito.

La quinta alegoría dice: “A poner en libertad a los oprimidos” una persona oprimida es aquella que se siente reprimida, humillada por las heridas del pasado, abrumada por el dolor, por las aflicciones, de manera que no hay gozo en su corazón. Pero todo cambia cuando encuentra en su camino a su Salvador, porque sólo en Jesús hallamos descanso y libertad. Él levanta al que está caído, consuela al que llora, y llena de esperanza el corazón vacío.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Jesucristo finaliza su lectura con estas palabras: “A predicar el año agradable del Señor.” Cada cincuenta años el pueblo judío celebraba el jubileo, que era un año en donde se abolían las deudas, se entregaban las propiedades a los dueños originales y se les daba libertad a los esclavos. Era un año de esperanza, de justicia y de restauración. Cuando Jesús pronunció esas palabras, estaba anunciando que a través de su ministerio había llegado el verdadero Jubileo, Él vino a reconciliarnos con el Padre, a perdonar nuestras deudas, a restaurarnos todo lo que el diablo nos ha quitado. Era el año agradable porque ya no seremos pobres ahora como ricos espiritualmente, ya no seremos presos porque Él nos trajo libertad verdadera, ya no seremos ciegos porque ahora vemos con los ojos de la fe, ya no seremos oprimidos porque ahora en Él encontramos descanso y paz.

Una de las cualidades que hace de la Biblia un libro sobrenatural es su cumplimiento profético. En el antiguo testamento encontramos cientos de profecías que anunciaban la primera venida de Jesucristo y todas se cumplieron exactamente como habían sido anunciadas. Por eso en **Lucas 4:21 Jesús dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”** Por supuesto que esta afirmación causó división, por una parte, de quienes lo odiaba y por otra, los que lo amaban, y siempre será así, para unos en Su palabra se encuentra paz, descanso, verdad, libertad y vida, pero para otros Su Palabra genera incomodidad y odio.

Si en este momento reconoces que andas en tinieblas, que estás oprimido o que tu corazón está quebrantado, no sigas luchando sólo... lo mejor que puedes hacer es correr a los pies de Cristo, reconoce que lo necesitas, reconoce que sólo Él tiene el poder para transformar tu vida. Ahora mismo recíbelo como tu Señor y como tu Salvador, y Él te recibirá con brazos abiertos, con un amor que nunca falla. Ábrele las puertas de tu corazón, confía en Él que Él hará.

Llegamos al final del episodio, si este mensaje fue de edificación para ti, ayúdame a compartirlo con tus conocidos. Dios derrame de sus bendiciones en tu vida y en la de tu familia, Te invitamos a visitar nuestra página “**www.YJesúsDijo.com**” y a suscribirte en nuestro canal de YouTube. Recuerda: **¡Si Dios está contigo... es suficiente!** Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**